

"ONCE DE SEPTIEMBRE", O DE COMO PERDIO CATALUÑA SUS LIBERTADES NACIONALES

JOSE MONLEON

ES imposible hablar de "Onze de setembre", el espectáculo estrenado en las Cocheras de Sants, sin señalar, siquiera brevemente, lo que la "conquista" de este espacio significa. El tema tiene, como es lógico, su historia específica, hecha de una serie de actuaciones y de manifestaciones encaminadas al aprovechamiento vecinal de las antiguas cocheras de tranvías. Por encima de esa historia concreta estaría, sin embargo, el esfuerzo global de Barcelona por convertir en zonas verdes y de "equipamiento" numerosos espacios que, por diversas circunstancias, se vieron liberados de su primitivo destino y podían contribuir —según rezaba uno de los artículos dedicados al tema— "a una mejora de la calidad de vida de los barrios".

Llegada la hora de combatir el Plan Comarcal, las asociaciones de vecinos establecieron varios apartados con los distintos espacios que urgía conquistar. En el cuarto y último, bajo el título de "Espacios que forman parte del patrimonio público" —que nadie estaba dispuesto a que pasaran, como desvergonzadamente ha sucedido en tantas ocasiones, a la propiedad privada—, se citaban, como fundamentales, los terrenos del Metro, varios antiguos cuarteles y las cocheras de tranvías. De ahí parte, pues, una campaña popular que, en el caso de Sants, tuvo que comenzar por oponerse, primero, a la construcción de un paso elevado sobre sus plaza y, luego, al avanzado proyecto de construir en las cocheras un museo del tranvía. Esto sucedía ya a finales del 73: ¿qué sentido tenía dedicar las cocheras a la construcción de ese museo cuando el barrio necesitaba de una remodelación que lo hiciera más habitable para la mayoría? "Salvem Sants día a día, ni pas elevat ni museu del tranvía", fue el "slogan" de una campaña que, en poco más de tres años, ha conseguido sus dos objetivos.

La inauguración de la nueva plaza de Sants —definitivamente salvada del paso elevado— tuvo el carácter de una afirma-

ción cívica. En la excelente publicación del Centro Social de Sants correspondiente a esas fechas aparece una foto del alcalde, con este comentario: "No me aplaudís, puesto que no me habéis elegido y soy un alcalde impuesto... Hemos de avanzar hacia la unión democrática de vecinos y Ayuntamiento", son palabras del alcalde, señor Masó, impresionado por la participación de los vecinos, por la unión de asociaciones y entidades de Sants. Los días 1 y 2 de febrero (1975) marcan un hito en la historia del distrito. El pueblo de Sants salió a la calle para festejar la inauguración de su plaza, pero también para dejar constancia de su empeño en solucionar los problemas de estos barrios, hasta ahora tan abandonados.

En octubre del 76, el Centro Social de Sants se planteaba, en términos inaplazables, la necesidad de "conquistar" las cocheras. En marzo del 77 conseguían los vecinos inaugurar el "espacio provisional"; el 11 de septiembre, aniversario de los hechos que muestra el espectáculo que acaba de estrenarse en la cochera, salían de sus inmediaciones unas veinte mil personas para incorporarse a la gran manifestación de la Diada.

Sin duda, la integración de todas las entidades de la barriada en el Secretariado Local del Congreso de Cultura Catalana sería otro de los factores estimulantes del rápido proceso. La apertura de las cocheras —exactamente el 26 de marzo— era celebrada con el mismo alborozo con que, sólo un par de años atrás, la inauguración de la plaza. La revista resumía así el porqué de la reivindicación de las cocheras: "El segundo hijo de nuestra campaña era la recuperación de las cocheras de tranvías para el uso público del barrio. Las asociaciones de vecinos habían constatado repetidamente que el déficit de 'equipamientos' en nuestro distrito era lo bastante grave como para no permitir que se perdiera un solo palmo de los grandes solares que aún quedaban en el barrio. Por ello creíamos que era indispensable la defensa del

solar de las antiguas cocheras de los tranvías contra cualquier maniobra para edificar en él. Incluso contra la pretendida construcción de un utópico museo del tranvía. Creíamos que nuestros ancianos y nuestros niños eran más importantes y teníamos necesidades más urgentes que la construcción de un museo...".

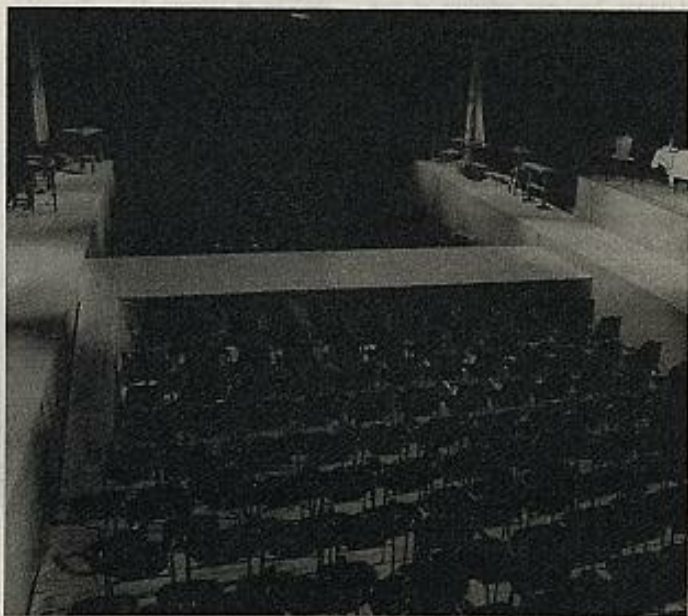
El artículo recordaba las campañas de prensa, las asambleas populares en el cine Gaiarre, el pliego de 15.000 firmas, las 12.000 impugnaciones y las manifestaciones —que, en dos ocasiones, habían sobrepasado las 5.000 personas— como los elementos fundamentales de una campaña que, tras ganar la "existencia" de la plaza, había conseguido que el solar de las céntricas cocheras le fuera entregado al pueblo de Sants.

Proyectos para la utilización de un espacio

El día 6 de marzo del 77, el Centro Social de Sants abrió el "concurso de ideas" para la redacción del anteproyecto de ordenación del sector. El 13 de abril se cerraba el plazo, concediéndose 100.000 pesetas al

proyecto vencedor y 10.000 pesetas para los cinco proyectos que le siguiesen por orden de méritos. En el Jurado figuraban doce representantes de diversas organizaciones —asociaciones de vecinos, Secretaría Local del Congreso, Asociación de Padres, Coordinadora de Jubilados, Coordinadora de Jóvenes y Coordinadora de Guarderías— más dos técnicos del barrio, elegidos por las entidades promotoras, y los tres vecinos que, al efecto, fueron votados en la primera Asamblea Popular. En la convocatoria se conciliaba la precisión del mecanismo y el informe técnico con unas bases destinadas a recoger la opinión popular sobre los distintos proyectos.

El día 9 de junio se exponían en las mismas cocheras todos los proyectos presentados. Sants apareció llena de carteles en los que, bajo la pregunta de "Qué hi volem a les coxeres?", se anunciaba la Exposición y se solicitaba la opinión de los vecinos. Esta quedó formulada en unas hojas, entregadas en la Exposición, en las que podían votarse hasta seis proyectos, dando a cada uno una puntuación y razonándola. Vino ya luego, utilizando diapositivas, el mostrarlos en dos concurrentísimas Asambleas, con la asistencia de sus distintos autores. Hasta que, al fin, el día 22 de octubre se imprimió e hizo público el proyecto seleccionado, en el que, aparte de aparecer abierta al vecindario "la Casa del Relotge" —masía del siglo XVII, la casa más antigua de Sants—, se fijaban los espacios para una guardería, un jardín, un bar, un centro con solarium para los jubilados, el Centro Cívico, un comercio y un amplio espacio para las diversas actividades públicas; es decir, mediante los oportunos acondi-



El extraordinario espacio habilitado para "Onze de setembre".

cionamientos, para fiestas, asambleas, mítines, teatro, baile de sardanas...

El proyecto estaba firmado por un equipo, "3 por 4". Lo formaban 11 personas, de las cuales tres eran arquitectos: Ricardo Perdigó, Antonio Pujol y Tomás Rodríguez, que son los mismos que han adaptado el espacio para el montaje de "Onze de setembre".

Decir que durante los ocho meses —abril a noviembre— que median desde la conquista de las cocheras hasta hoy se han realizado allí incontables actos culturales y políticos, con fuerte asistencia popular, es algo que quizá no haga falta. Recordar que el proyecto ganador lo es sólo desde finales de octubre último y que está por delante todo el problema técnico y financiero de su ejecución, también me parece obvio. Pero uno diría, después de pasar las horas de un domingo por la tarde en las "cotxeres", que la envergadura y la conciencia cívica de lo que allí se está haciendo es ya una cosa palpable. El clima que, por ejemplo, se respiraba en la Cartoucherie, de París, en las mejores horas del Theatre du Soleil, resultaba ampliamente superado en estas viejas y céntricas naves de Sants, tal vez porque no se trataba de un espacio rescatado en no importa qué lugar —la Cartoucherie está en el extrarradio de París, entre parques, y la abrumadora mayoría de su público no procede de Vincennes, el barrio inmediato— ni tampoco de una simple aventura teatral. Las "cotxeres", al borde de la calle central de Sants, con su voluntad de Centro Cívico, tenían todo el aire de un desafío democrático a la especulación inmobiliaria, a la transformación de las ciudades en sombrías colmenas productivas.



Marzo de 1977: sobre las cocheras, una demanda. El barrio necesita una serie de servicios públicos

Todo el espacio era distinto al de siempre. Distinta la vieja puerta de la nave. Distinto el espacio acotado para vestíbulo, con sus frágiles muros forrados de arpillerá, adornados de carteles, sobre un suelo de tierra, con la mesita repleta de documentación sobre la obra. Distinta la actitud relajada y sonriente de los espectadores. Hospitalario el gesto de Pep Montanyés, Jordi Carrió, del autor

Guillem-Jordi Graells, que sustituía a un actor enfermo... Adentro, en el espacio destinado a la representación, con el techo cruzado por franjas de tela, entre las que se entreveía la vieja y alta uralita, varias estufas y un ruidoso cañón —acallado al salir los actores—, combatían los rigores de un anochecer de diciembre. Era un domingo por la tarde, y los huecos que dejaba esa especie de gran H dedicada a escenario, estaban totalmente llenos de público. Me dicen que otros días, entre semana, cuando hay que dirigirse al "público teatral", la asistencia es bastante menor y la comunicación más difícil. Pero, a fin de cuentas, un domingo por la tarde el teatro es otra cosa y está más cerca de ese Centro Cívico en que quieren convertirse las cocheras...

Es a partir de todas estas consideraciones, asumiendo el sentido de la historia del espacio en que se representa, como yo he visto "Onze de setembre". Supongo que de ver el espectáculo, caso de tolerar la empresa el espacio propuesto, en un teatro tradicional, mi opinión sería distinta. Porque la primera e insoslayable pregunta que un lugar como las cocheras de Sants plantea es si el teatro que allí se ofrece está a la "altura política" de las circunstancias. Y uno responde, sin vacilar, que sí.



Una escena de la obra. Los artesanos barceloneses sufren el curso y las consecuencias de la guerra.

"Onze de setembre", 1714-1977

Como es lógico, toda la prensa catalana del día 11 de septiembre de 1977 resumió la significación histórica de la fecha y la razón de que hubiera sido elegida para la Diada. La guerra de Sucesión al trono de Carlos II y el papel desempeñado en ella por Cataluña está también en los libros de Historia. Sin embargo, cuando aquel 11 de septiembre miles de personas se congregaron en torno a las cocheras para participar en la Diada, algunas gentes de teatro sintieron la necesidad de montar un gran espectáculo didáctico, en el que fuera claramente explicado el curso de la guerra de Sucesión y las consecuencias que su desenlace trajo a Cataluña.

El hecho de que para hacer "Onze de setembre" se unieran el Grupo de Estudios Teatrales de Horta, el Grupo de la Escuela de Teatro del Orfeón de Sants y el Teatre de l'Escorpi, muestra ya hasta qué punto el proyecto se consideró poco menos que una necesidad pública. El numerosísimo reparto y las exigencias del gran espectáculo histórico demandaban, desde luego, la participación de varios grupos, pero ésta se produjo a partir de una solidaridad política plena de sentido.

Decir que el proyecto contaba con varios precedentes no creo que sea rebajarlo. Sin los dos espectáculos del Theatre du Soleil sobre la Revolución francesa, probablemente jamás se hubiera hecho el excelente trabajo catalán sobre "La setmana tragica", y quizá también sin este último no se hubiera considerado relativamente fácil la idea de mostrar ahora sobre un escenario veinte años de historia catalana. Si hay espectáculos que pierden su encanto, y hasta su valor, cuando se descubre su paternidad, hay otros que cobran fuerza al insertarse en un determinado discurso cultural. "Onze de setembre" es de los segundos. Su investigación se limita a la ordenación escénica de una profusión de datos y textos de la época, propuestos dramáticamente por Guillem-Jordi Graells, sobre un espacio en el que ha colaborado Fabià Puigserver, que ya fueron —para que los eslabones estén a la vista—, respectivamente, asesor histórico y escenógrafo de "La setmana tragica". Señalar que veinte años de acontecimientos sucesivos, a través de los cuales se producen situaciones muy distintas y aparecen y desaparecen innumerables personajes, son irreductibles a una mínima unidad dramática, es apuntar ya las características de un espectáculo que aspira, sobre todo, a informar y que

YA ESTA A LA
VENTA

TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 38 • 75 PESETAS



LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO



ROMANCERO
DE
LA GUERRA
CIVIL



VIETNAM,
EN
GUERRA

Director: EDUARDO HARO TECLEN

En su número 38, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

"EMAKUME": LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO, por Antonio Elorza • LOS "AFFAIRES" STRAPERLO Y TAYA. DOS ESCANDALOS DE LA SEGUNDA REPUBLICA, por José Miguel Fernández Urbina • "EL MONO AZUL": ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por José Monleón • LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DURANTE LA ULTIMA GUERRA COLONIAL, por Jesús Rivera Córdoba • LA AMETRALADORA Y SU USO EN ESPAÑA, por Juan Luis Calvo Pascual • 27 DE ENERO DE 1973: SE FIRMA LA PAZ EN PARIS. VIETNAM, EN GUERRA. LA PISTA HO-CHI-MINH, por Eduardo Pons Prades • EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ALEMÁN (1920-1929). LA BREVE HISTORIA DEL K. A. P. D., por Manuel Cerdá Pérez • ANTE EL XXX ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EISENSTEIN O LO COLECTIVO, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo Sanz • ESPAÑA, 1948. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara • UN LIBRO FUNDAMENTAL. LA REVOLUCION COMUNERA, por Adeline Rucquoi • LIBROS: De las dictaduras; Autogestión y anarquismo; Datos para una Historia; Aportación a la sociología electoral • REVISTAS: "Saioak", Revista de Estudios Vascos • CINE: "Z": ¿Por qué se asesina a un político?, complementado por una Cronología del "caso Lambrakis", por Juan Antonio P. Millán.

EN EL NUMERO DE ENERO DE

TIEMPO de HISTORIA

"ONCE DE SEPTIEMBRE"

cuenta con la "catalanidad" del público para que dramatice —identificándose con lo que sólo se nombra— las fases puramente narrativas.

Asumen la dirección Guillem-Jordi Graells y Josep Montanyés. Pero éste es uno de esos trabajos a los que cuadra perfectamente la idea de "colectividad", en el sentido de que son muchas las personas —desde los creadores del espacio escénico, y aun antes, desde los que pensaron que las cocheras de Sants eran un buen lugar para hacer teatro, hasta el público, pasando por los actores y por muchos más— y aun los factores que dan todo su sentido al trabajo.

Acaso desde una perspectiva fundamentalmente política, podría decirse que no quedan del todo claros, ateniéndonos estrictamente al material del espectáculo, algunos porqués quizá fundamentales, empezando por la opción catalana en favor del austríaco en contra del borbónico, o aun del excesivo papel que adquiere en el drama el hecho de que Velasco, Virrey de Felipe V, actuara en Barcelona con la crueldad de los tiempos de guerra. Creo que, en este sentido, el espectáculo se limita a informar de un hecho: que Barcelona tomó partido por el aspirante austríaco, que el 11 de septiembre de 1714 la ciudad fue definitivamente ocupada por las fuerzas del aspirante borbónico, y que, como consecuencia de ello, perdió sus fueros y sus libertades nacionales. Llegados a un punto, entendemos muy bien que Cataluña luche consciente de los males que

puede acarrearle la victoria del Borbón —al que ha proclamado su enemigo—, pero el espectáculo quizá no alumbrará una serie de datos previos y soterrados en torno a los intereses que manejan y deseaban la alineación austríaca.

¿Qué historia "estaba" debajo de esa historia registrada en las "crónicas"? A estas alturas, uno siente que el problema no está tanto en "reinterpretar" la Historia como en "reescribirla", es decir, en incorporar una serie de datos, ausentes de las explicaciones cotidianas —hechas de héroes y de banderas—, y quizá sólo timidamente apuntadas en "Once de setembre"; al menos, a nivel de texto, porque la presencia permanente en la escena de un elevado censo de personajes, entregados a sus distintos oficios, indica que los autores querían potenciar el valor de esa comunidad, finalmente zarandeada, reducida a alegatos emocionales, a morir y a gritar, frente a la Historia escrita con mayúscula.

Quizá sea lógico empezar por ahí. Con sus limitaciones, ello se inscribe, en última instancia, en una reflexión histórica que debe ser cada vez más comunitaria, e ir superando la carga emocional, inevitablemente primaria, con que, tras tantos años de represión, es normal que aparezca.

"Once de setembre", como antes "La setmana tragica" y "Cami de nit 1854", y aun antes, bajo formas más sencillas, trabajos como "Lairret", "Adrià Gual y su época", y tantos otros, reflejan la voluntad de ligar el teatro catalán al alumbramiento de la Historia del país. ¿Cómo no aplaudir, entonces, el sentido de este "Once de setembre" en la nueva y ya hermosa historia de "les cotxeres de Sants"? ■



El virrey Velasco, acosado por las fuerzas de Carlos II, capitula (octubre de 1705).